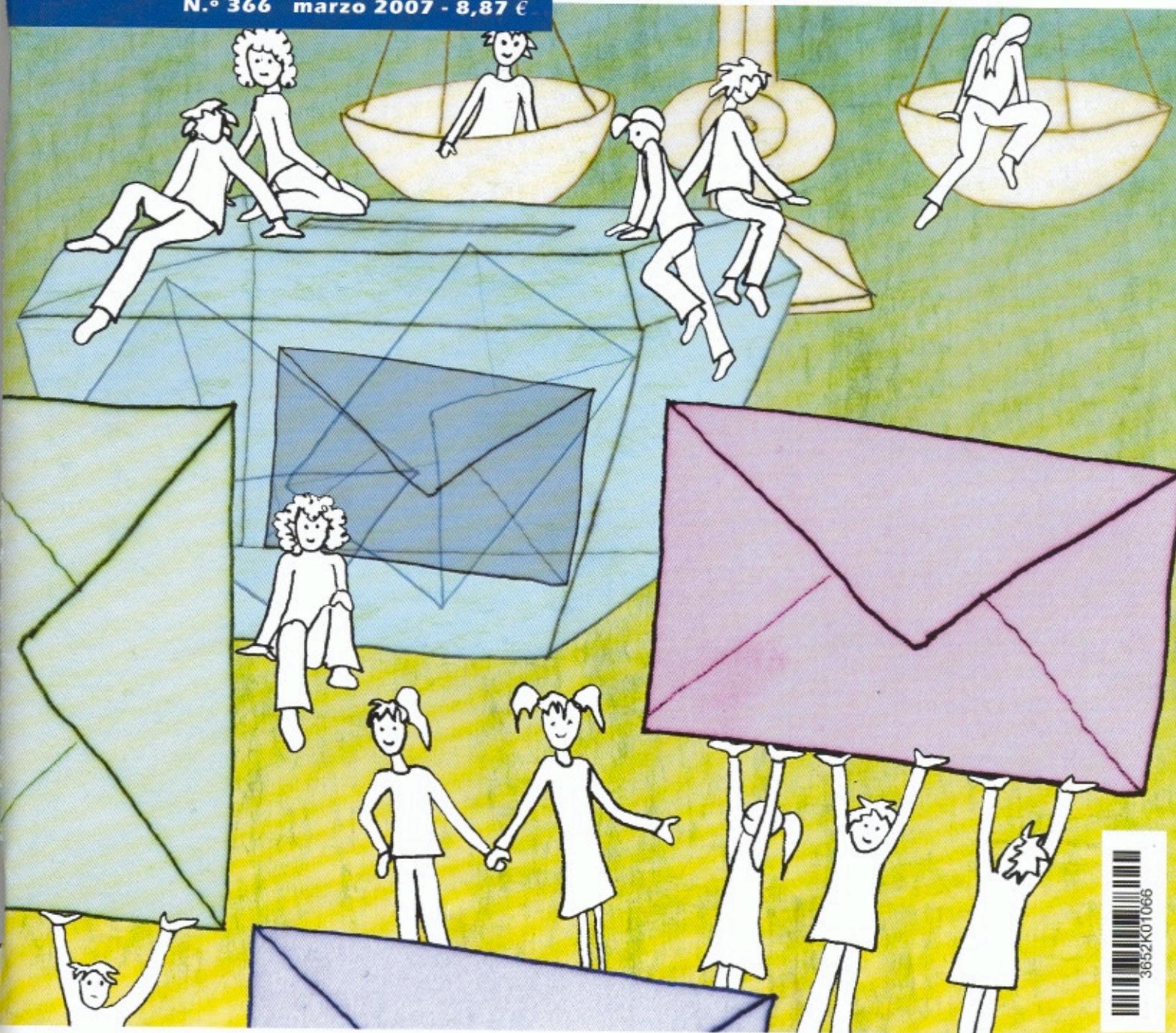




CUADERNOS DE PEDAGOGÍA

N.º 366 marzo 2007 - 8,87 €



Educación para la ciudadanía

Un centro de profesores • La bicicleta, herramienta didáctica • Educar contra la humillación



Rafael Mendia

"Atender a la diversidad no es sólo cuestión de justicia, sino de supervivencia"

La presencia de un alumnado cada vez más diverso en competencias, actitudes y procedencias exige un cambio de mentalidad por parte del profesorado y una nueva forma de ver la realidad del aula. Para ello, según este maestro y pedagogo especialista en educación especial, es necesaria una concepción comunitaria y ciudadana de la educación, más abierta a las familias y a la sociedad. En esta entrevista, además, aporta su valoración de la situación actual del proceso de inclusión del alumnado discapacitado y de algunos de sus problemas.

FRANCISCO LUNA

Profesor de Educación Secundaria.

Correo-e: fluna@euskalnet.net

Fotografías de Joseba

¿Es posible atender a un alumnado con discapacidades cada vez más complejas?

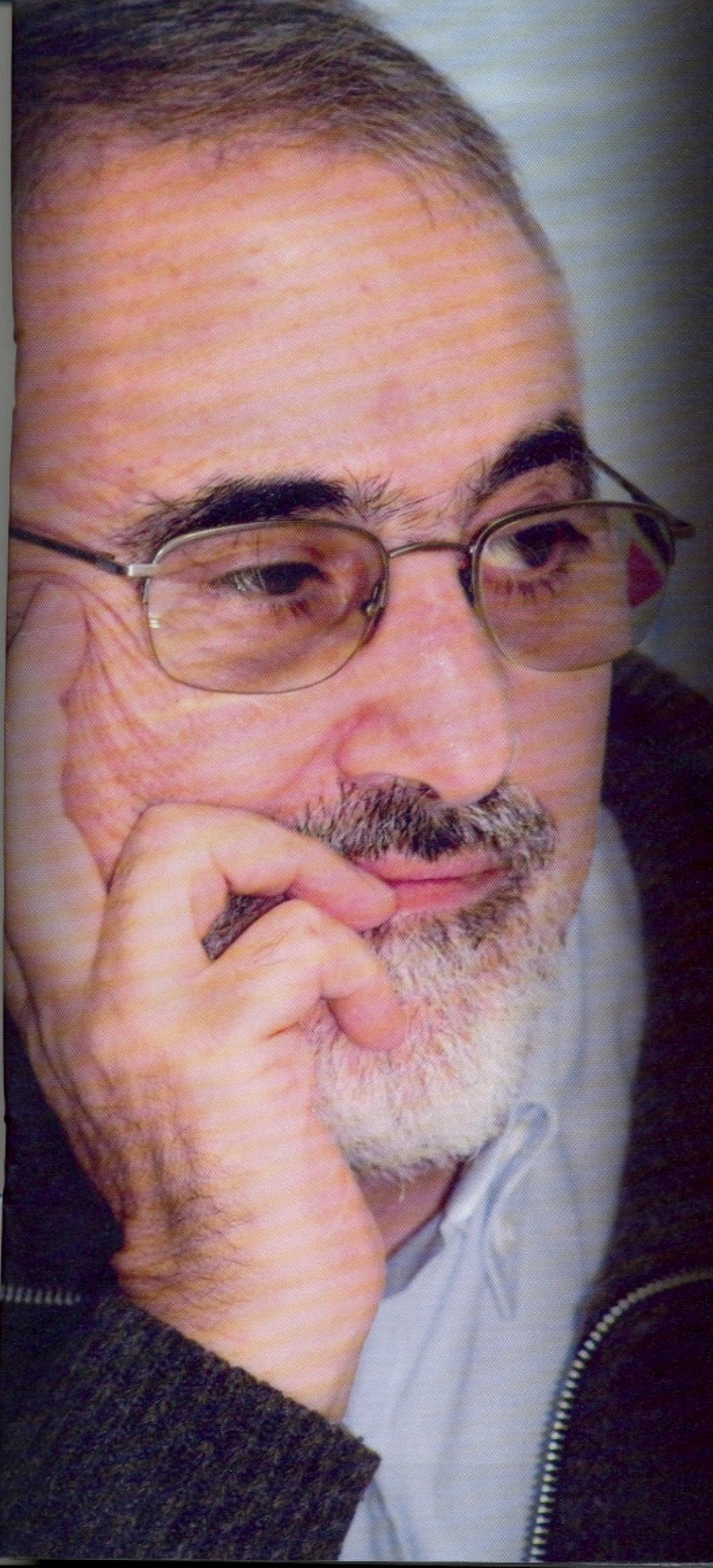
Estoy completamente convencido de que no sólo es posible, sino socialmente imprescindible. La atención a la diversidad no tiene una frontera que limita con la discapacidad, porque el mismo problema podríamos planteárnoslo respecto al alumnado inmigrante o con dificultades de aprendizaje. Cuando ponemos una limitación a la diversidad estamos reduciendo el carácter social de la educación.

Pero reconocerá que una parte del profesorado duda de sus propias competencias para responder adecuadamente a este tipo de alumnado.

Si seguimos actuando como siempre, chocaremos constantemente con una realidad cada vez más diversa. Es preciso plantearse el aula desde otra perspectiva, cambiar el enfoque con el que vemos la realidad de nuestro alumnado y, por lo tanto, de la tarea educativa. Evidentemente no es un proceso fácil, pero hoy la escuela tiene instrumentos y propuestas suficientes para responder a estas nuevas exigencias, aunque en algunos casos se precisen recursos especializados.

¿Por lo tanto no cree que la atención a la diversidad sea sólo una cuestión de recursos?

Los recursos son necesarios y en algunos casos, imprescindibles, pero sobran los recursos si no cambiamos de mentalidad.



¿En qué sentido?

En las escuelas de magisterio y en las facultades hemos recibido una formación tremendamente tradicional que ha provocado que a veces carezcamos de modelos y referentes para responder a nuevas realidades, lo que ha llevado a que ante situaciones complejas tendamos a reproducir lo que nos da seguridad, aquello que hemos aprendido como alumnos. Pero hoy esos modelos ya no valen, necesitamos construir conocimientos y aprendizajes según distintas posibilidades y formas, por eso la escuela inclusiva plantea un currículo multinivel que permita distintos niveles de profundidad en la apropiación del currículo.

No basta con que los discapacitados estén en la escuela, es necesario que participen en toda su dinámica

¿Qué diferencia existe entre un proceso de integración y uno de inclusión?

La integración, que perseguía que el alumnado que estaba en aulas especiales accediera a la escuela normal, no era suficiente. No basta con que estén en la escuela con el resto, es necesario que sean parte de la misma. La inclusión pretende que aprendan y

que lo hagan pensando en su futuro, en su inserción social y laboral, que sean tomados en cuenta. Uno de los grandes problemas de las familias que tienen hijos con discapacidad es que, aunque existen recursos e incluso se desarrollan aprendizajes, la participación en el resto de los espacios escolares no formales es muy limitada.

El aula debe ser un espacio donde quepan todas las diversidades

¿Por qué?

Porque a esos espacios no formales, como recreos o salidas, no se les da un valor educativo, sólo parecen ser espacios de desfogue; pero el chaval con discapacidad no puede seguir el ritmo de los demás y si no hay una mediación en el juego, se encuentra siempre apartado. Otro elemento es que muchos tienen apoyos personales que, en ocasiones y sin quererlo, no actúan como elementos facilitadores de la relación y de la integración en estos espacios, sino de sobreprotección.

¿En estos momentos cuáles son los retos fundamentales para seguir avanzando?

Que el trabajo en el aula cambie de tal manera que sea un espacio donde

quepan todas las diversidades. No vale decir que el alumnado con discapacidad recibe una atención específica en un rincón del aula, sino plantear el aula como una comunidad donde todos tengan oportunidades de aprender, desde el más listo al que tiene más dificultades, desde el que tiene más estímulos al que está menos interesado en lo escolar, desde el que viene de fuera o las personas de medio desfavorecido a los superdotados. En ese contexto cabe perfectamente el alumnado con discapacidad.

¿Y piensa que es posible llevar a la práctica ese enfoque?

Yo empecé a trabajar en un barrio marginal de Bilbao, El Peñasal, que oficialmente no existía y donde no



Igual que algunos padres, también hay profesores que dimiten de su labor educativa

había ningún tipo de servicio ni equipamiento, donde los vecinos tenían que levantarse a las cuatro de la mañana para coger agua. La escuela era un espacio minúsculo, en el que en unos bancos corridos se amontonaban 45 chavales. En aquellas condiciones tratamos de desarrollar el lenguaje oral e interactuábamos mucho con los niños; también fomentamos la expresión corporal o el canto para favorecer la concentración. Fue un espacio de aprendizaje muy interesante porque pretendíamos que descubrieran cosas y que tuvieran experiencias escolares positivas, que valoraran lo que traían de casa, de forma que la relación con las familias era muy cercana.

¿Qué quiere decir?

Que no sólo estoy completamente convencido de que se pueden hacer las cosas de forma distinta, incluso en peores situaciones, sino que si no las hacemos, la realidad nos superará cada vez más. Hoy tenemos herramientas, procesos y materiales, pero lo importante es que se trata de una cuestión de justicia, pero también de supervivencia. Estoy convencido de que ser maestro es primero una profesión, pero también debe tener un sentido social de servicio a la comunidad, e igual que hay padres que dimiten de la función educativa, también hay profesores que dimiten de su función. Educar es acompañar a los jóvenes en el proceso de hacerse adultos y no siempre ocurre así.

¿Cree que la escuela está sola en estos momentos?

Para muchas cosas desgraciadamente es así. La escuela está sola frente a la

sociedad y debería estar junto a ella. Quizás está pagando un precio por haberse encerrado en sí misma, hasta el punto de que desde la escuela se piensa muchas veces que la sociedad la está agrediendo y que le echa la culpa de todo lo que ocurre. Tenemos una escuela a la defensiva que ha perdido su dimensión comunitaria. La escuela no debe ser sólo una factoría que da conocimientos, sino un dispositivo de dinamización cultural de un medio, algo que por desgracia no suele ocurrir.

¿En qué aspectos observa todo esto?

Lo veo cuando paso por delante de muchas escuelas y reparo en que están mucho tiempo cerradas. Lo veo en que los tiempos están muy pautados para las visitas, que está bien para ordenar el flujo de contactos, pero que resultan curiosos cuando observamos las extrañas horas que se ponen para las visitas de las familias, lo que puede estar indicando miedo o desconocimiento de la organización social actual. Lo veo en que la parte negativa de la funcionarización del profesorado hace que se midan mucho los tiempos de dedicación a la escuela.

¿Todo esto tiene solución?

Sólo lo veo posible con iniciativas nuevas, como comunidades de aprendizaje o escuelas inclusivas en las que las familias no sean unos entes extraños, sino que se cuente con ellas en la toma de decisiones, se les pregunte y se las escuche sobre la escuela que quieren para sus hijos. Son cuestiones clave para que la escuela responda a la comunidad, no sólo a un currículo impuesto desde fuera y a veces asumido sin demasiado interés desde dentro.

¿Cuándo empezó a interesarse por el mundo de la discapacidad y la diversidad?

Mi vinculación ha ido siempre paralela a mi trabajo con menores en situación de dificultad, pero mi relación surge cuando conozco a mi mujer, que era responsable de tiempo libre en la Asociación Vizcaina pro Subnormales,

Comprometido con los diferentes

Maestro y pedagogo, especialista en educación especial y en tratamiento de la diversidad, Rafael Mendía Gallardo ha peleado y trabajado toda su vida en la marginalidad, en la atención a menores con dificultades, en hacer visible al alumnado con discapacidad. Miembro de una familia de nueve hermanos, siempre ha estado "metido en mil historias" y desde muy joven empezó a colaborar en un asilo que estaba enfrente de su casa. Aunque nacido en Irún, su familia se estableció en Bilbao donde lo matricularon en Derecho, "los chicos hacían esta carrera o Ingeniería y las chicas, Filosofía o Magisterio", pero pronto vio que no era su mundo: "dejé pasar todas las convocatorias y me puse a hacer Magisterio, con cierto disgusto de mis padres".

Sus intereses han ido desde el ocio y el tiempo libre, al que ha dedicado múltiples artículos y muchas horas de monitor y formador de monitores, hasta la radio, donde trabajó durante un tiempo como guionista y programador o a ser concejal por Euskadiko Ezkerra en su pueblo. Su dedicación profesional ha estado esencialmente ligada a la educación especial en múltiples tareas y ha participado activamente en las decisiones clave relacionadas con la integración y la inclusión en la Comunidad vasca y ha estado implicado en la definición y desarrollo de todos los documentos legales, orientaciones y materiales surgidos en los últimos 25 años sobre el tema. En los últimos cinco años ha sido asesor de la Dirección de Innovación del Departamento de Educación del País Vasco.

Es una persona reflexiva, de hablar pausado, con ideas muy claras y que emplea cierta ironía en muchos de sus análisis de la realidad vasca. Hoy, ya jubilado, se califica como "disponible", con tiempo para "ver a amigos, hacer vida de barrio, ir al gimnasio" y dedicar horas a su página web (<http://web.mac.com/rmendia>), "una muestra de cómo entiendo la labor educadora y que pongo a disposición de quienes quieran investigar y reflexionar sobre lo hecho en los últimos años".

hoy GORABIDE. En aquellos años, los setenta, acudí con ella a muchas colonias y actividades de tiempo libre en las que también hacía de asesor de los equipos de educadores voluntarios y pude tener contacto con la discapacidad en todas sus dimensiones.

Además, me hizo interesarme también por el tema de los servicios sociales a las personas con dificultades, un elemento que me sirvió mucho para orientar mi vida.

Y después de tantos años ¿cree que es rentable la inversión o hay recursos infrautilizados?

En educación todo depende de cómo miremos la realidad: si la miro desde el punto de vista de la administración, diría que hay muchos recursos a disposición de la educación especial, que se han dado muchísimos pasos y que se han abierto nuevas perspectivas; si la miro desde los centros, posiblemente en algunos casos los recursos sean insuficientes. Sin embargo, es difícil decir dónde debe estar el límite, pero está claro que hay que racionalizarlos. La pregunta es si la presencia de una persona con especiales dificultades requiere siempre un recurso especial o un tratamiento distinto.

Tenemos una escuela a la defensiva que ha perdido su dimensión comunitaria

¿Y cuál es la respuesta?

Que no siempre es necesario hacerlo de la manera que se hace. Suelo poner el ejemplo de contratar a un especialista para empujar una silla de ruedas: creo que no es preciso, pero que no queda más remedio porque la

gente se niega a hacerlo. El problema es que ese trabajo no entra en la labor profesional de nadie, aunque sí está dentro del deber cívico de cualquier persona y más si pensamos que en cualquier momento cualquiera de nosotros puede ser un discapacitado.

En este sentido, algo parecido está ocurriendo con la atención sanitaria en el contexto escolar...

Efectivamente, hay un fuerte debate en los centros. Alumnos con crisis asmáticas, alergias a los alimentos, necesidad de insulina, etc. son realidades relativamente nuevas en la sociedad a las que es preciso responder desde situaciones y actitudes nuevas. Desde mi punto de vista debe desarrollarse el servicio de salud escolar, con personal especializado en la zona o en el centro, pero también es preciso comprender que dispensar determinada medicación al niño que está medicándose debe entrar en un funcionamiento normalizado. No son precisos especialistas para esta tarea.

¿Y por qué surgen tantos conflictos?

Porque están poco definidas las responsabilidades jurídicas de la escuela en relación con el alumnado y las obligaciones que ello comporta. La educación es un derecho y una obligación y en el terreno de la obligación debe definirse la carta de servicios socio-educativos que ha de ofrecer la escuela como institución y, teniendo en cuenta esto, hay que darle los recursos humanos necesarios para que cumpla su función educativa y social.

Pero mientras surgen esas figuras educativo-sanitarias, que ya existen en otros países, ¿la escuela debería asumir esas tareas?

No creo que se la pueda obligar, aunque sí se puede llevar a cabo un proceso de información. En Educación Infantil todos esos componentes forman parte de la vida del aula y se suelen asumir con cierta naturalidad. El problema suele surgir con más frecuencia cuando pasamos a Educación Primaria, ya que son tareas que no

entran estrictamente en las obligaciones del profesorado, pero que, como comentaba antes, están relacionadas con un componente de ciudadanía o voluntariado y con un profesorado debidamente formado para estas situaciones. Hay acuerdos entre educación y sanidad para estos casos, pero hay que reconocer que hay dificultades en su aplicación; sin embargo, existen espacios intermedios que están vinculados a la función de la escuela y al espacio que la sociedad le asigna.

En los últimos años ha sido asesor del Departamento de Educación ¿qué valoración hace de su paso por la administración?

Es una especie de trabajo en la sombra que requiere gran persistencia y mucha resistencia, pero el resultado final lo considero satisfactorio porque he podido hablar y hasta cierto punto influir en quienes toman las decisiones, que no tienen por qué ser expertos en estos temas.

Posiblemente una gran dificultad en este campo será obtener resultados inmediatos...

Sin duda, pero yo soy un educador y, por lo tanto, un corredor de fondo y estoy acostumbrado a ver las cosas con perspectiva y a esforzarme para que los otros también las vean así. De hoy para mañana se pueden conseguir cosas simbólicas: algún congreso que enriquezca el pensamiento, determinados recursos, pero lo importante es ir marcando líneas que, de otra manera, no se harían: promover proyectos, programas formativos, relacionar a las entidades que trabajan en este campo de la discapacidad con la administración y sobre todo mantener cada día presente el pensamiento de la escuela inclusiva.

¿Hay sensibilidad en la administración hacia este tema?

He notado mucha sensibilidad y también preocupación, porque los recursos no son suficientes, pero nunca rechazo desde el punto de vista ideológico.

¿Y tras la jubilación a qué se dedica? Todavía estoy en una fase de exploración. Además de completar mi página web, estoy recuperando la vida de barrio y voy a colaborar con la fundación Peñasal asesorando al equipo de educadores que va a poner en marcha un centro de Educación de personas adultas. Esta fundación pretende despertar el interés por la formación de los jóvenes en situación de fracaso escolar. Además, colaboro con asociaciones a favor de las personas con discapacidad.

La escuela está sola frente a la sociedad y paga un precio por haberse encerrado en sí misma

¿Con este trabajo parece que vuelve a los orígenes?

Sí, la verdad es que es algo que me ilusiona mucho. Yo empecé de voluntario y terminaré de la misma manera, aunque por suerte han cambiado mucho las condiciones. Lo que he hecho es ponerme a disposición de la gente. Cuando me preguntan por qué me he jubilado anticipadamente, les contesto que no es una huida, sino otra manera de estar disponible, que es algo que he aprendido durante toda mi vida.

¿Qué consejo les daría a los nuevos maestros?

Que observen la realidad y traten de mejorarla, que no hagan las cosas a la brava, error en el que yo he caído en muchas ocasiones, pero que siempre den pasos hacia adelante y traten de poner de su parte al mayor número posible de compañeros y sobre todo que se propongan cosas asumibles, pero que supongan un nuevo reto.

